



Lo que he aprendido al enseñar

Por Jaime Costales Peñaherrera
(jcostales@usfq.edu.ec)

A través de casi cuatro décadas dedicadas a la cátedra universitaria puedo extraer como aprendizaje esencial un conjunto de cuestiones primordiales para compartir con quienes somos docentes de educación superior:

1. El discurso social sobre la educación no va acompañado por los hechos. En toda clase de alocuciones y proclamas oficiales y privadas, todo tipo de dirigentes políticos, académicos, empresariales, eclesiales y sociales declaran que la educación ha de constituir el centro de interés de las sociedades para cumplir con sus metas principales. Da la impresión, por tales arengas, que hay un acuerdo inamovible respecto a la trascendencia de la educación. Pero en los hechos, la sociedad gasta más tiempo, energías colectivas, dinero, atención y esfuerzos en

La educación en conjunto sigue enfocándose más en destrezas prácticas y aprendizajes teóricos que en el libre desarrollo de la creatividad y de las tendencias vocacionales de los estudiantes.

la política, el fútbol y los negocios. Y la educación sigue siendo relegada.

2. La educación en conjunto sigue enfocándose más en destrezas prácticas y aprendizajes teóricos que en el libre desarrollo de la creatividad y de las tendencias vocacionales de los estudiantes. Lo que Jung denominó *individuación*, es decir, el proceso de desarrollo de la

personalidad individual genuina, dirigida por tendencias internas más que por el influjo social, sigue ocupando un lugar muy secundario frente al logro de grados, títulos, conocimientos racionales y experticias (Jung, 2015).

3. Una buena parte de los estudiantes universitarios llegan a su carrera y la concluyen sin tener claro el sentido de su vida ni el propósito verdadero que les impulsa, y egresan como sujetos dispuestos a cumplir metas ajenas, que su familia o la presión de su grupo de amigos, o las costumbres predominantes en su sociedad les exigen alcanzar. Con lo cual es muy probable que en la vida profesional nieguen o repriman -al menos parcialmente- las tendencias naturales de auto-realización propias de cada ser humano.

4. Sigue persistente la arcaica desavenencia de quienes ejercen las “ciencias duras” (ciencias “exactas”) hacia las ciencias sociales o ciencias humanas, a las cuales miran por sobre el hombro y las consideran no-ciencias, con desdén y prepotencia. En realidad, tanto las ciencias exactas y naturales como las ciencias sociales y humanas abordan campos de inmensa y diversa complejidad, y son genuinas ciencias que se ocupan de escenarios diferentes de la realidad. Por lo tanto, merecen el mismo respeto y jerarquía. El trabajo interdisciplinar e incluso transdisciplinar es mucho más fructífero.

5. Justamente el enfoque particular, el tesoro de las Artes Liberales, radica en la convergencia respetuosa, incluso de distintos saberes: ciencia, arte, filosofía, espiritualidad. El ser humano, integrado a la complejidad de la vida, se acerca mejor a los misterios de la existencia y de la realidad, armado tanto del conocimiento emanado del laboratorio como de la creatividad artística, el ingenio de la reflexión, y las experiencias de los *Estados Ampliados de Conciencia* (EAC), que le ponen en contacto con la compleja trama del universo. Un poema puede ser una crea-

El tesoro de las Artes Liberales radica en la convergencia respetuosa, incluso de distintos saberes: ciencia, arte, filosofía, espiritualidad.

ción tan complicada como una ecuación, o como un método de cirugía cerebral, o un tipo específico de danza o técnica de pintura, o una sinfonía. Las universidades siguen relegando los saberes específicos de la filosofía, el arte y la espiritualidad como ocupaciones subordinadas al racionalismo académico.

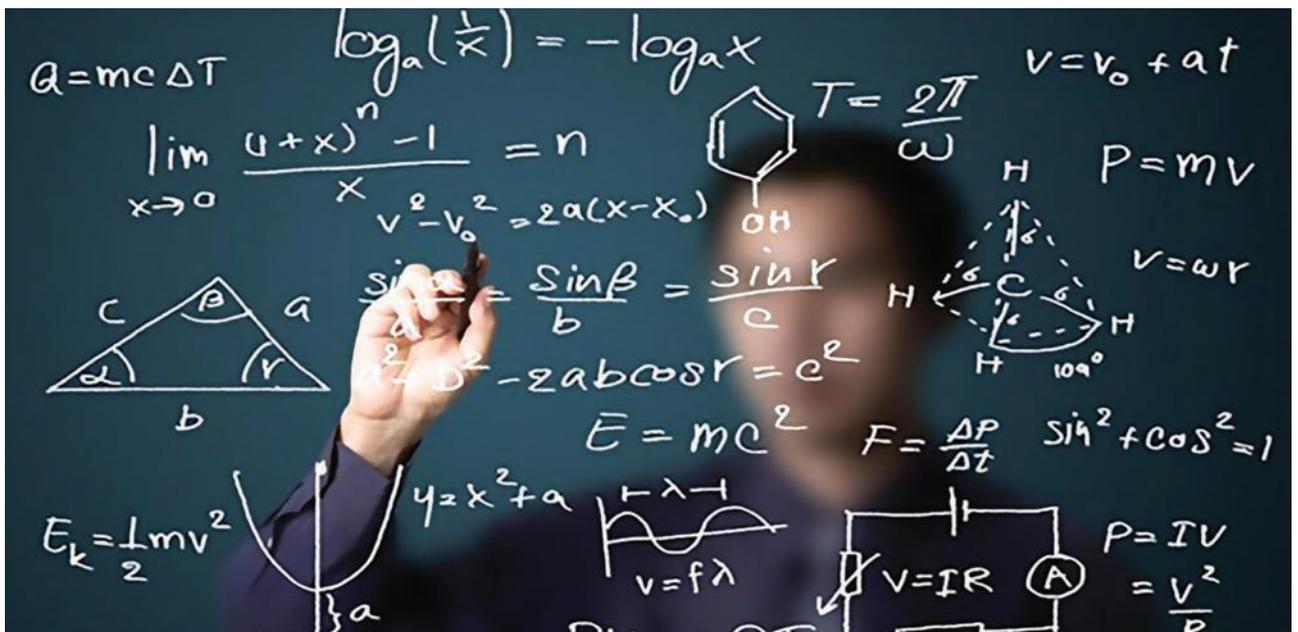
6. La academia sigue dando más énfasis –en general- a la preservación del conocimiento consolidado que a la creatividad y a la innovación. Esto se explica en parte por el misonicismo, ese tan humano miedo a lo nuevo, y a la incertidumbre de aventurarse por nuevos senderos de exploración y aprendizaje. Y también suele acontecer, a lo largo de la historia humana, que el pensamiento divergente, propio de la creatividad, es rechazado al comienzo por la cosmovisión predominante de una época. Difícilmente un innovador obtiene el

inmediato apoyo de sus colegas y de los ámbitos académicos.

7. La hiperplanificación y el hipercontrol estatales de la educación superior tienden a ralentizar el avance de las universidades, a desperdiciar gran cantidad del esfuerzo de los académicos en tareas burocráticas poco útiles, y a someternos a un laberinto de pasos y procesos que afectan los resultados de las universidades, empobreciéndolos.

8. En el mundo académico también se dan posiciones fanáticas que asumen un determinado conocimiento o una rama específica de la ciencia como la Verdad Inamovible, con lo que se hace patente el sectarismo teórico y se vuelven tensos los ambientes de debate que deberían propiciar la convergencia y el desarrollo del conocimiento, mucho más que la confrontación estéril.

9. Las Artes Liberales constituyen, en el sentido más profundo, el ejercicio libre de la creatividad, que es el mayor don de la naturaleza humana. Implican el reconocimiento de la universalidad de la condición humana, y la riqueza de sus manifes-





Las universidades siguen relegando los saberes específicos de la filosofía, el arte y la espiritualidad como ocupaciones subordinadas al racionalismo académico.

taciones en la diversidad. Asumen la vida como una concreción de conocimiento racional conjugado a la expresión del arte, la filosofía, la literatura, la espiritualidad, entre otros, como caminos válidos que se enriquecen mutuamente y favorecen tanto la evolución cultural como la evolución del potencial individual de los seres humanos. Ello se enmarca en los valores humanos superiores: libertad, creatividad, justicia, respeto, amor, bondad, empatía, belleza, manifestaciones todas de lo que Erich Fromm (2011), con justa razón, consideró el valor ético superior: el Amor a la Vida.

10. La libertad y la creatividad conjugadas son el fundamento de una educación transformacional, que ayuda a sacar a flote las mayores capacidades y talentos humanos para construir sociedades con mayores grados de democracia real y mejores sistemas de preservación del entorno natural. Y ello conjuga a la vez la rigurosidad académica con una profunda alegría, proveniente de experimentar la vida como un desafío pletórico de significado, un campo abierto para el ingenio, la creatividad, la transformación evolutiva y el gozo intenso de vivir. A la vez nos provee de la fuerza y el coraje necesarios para afrontar los dilemas y las dificultades inmensas que también implica la vida.

11. La USFQ nos da un amplio margen para la aventura de innovar en la educación superior, en el marco de las Artes Liberales. Todavía nos queda mucho por andar, a la vez que hemos dado pasos muy valiosos en la producción de cambios tras-

centadales en nuestra tarea académica en la universidad. El hecho mismo de que en las materias a mi cargo pueda plasmar la convergencia de mis múltiples carreras, esto es, la Psicología, la Antropología y la Ciencia Política, con mi vocación de escritor y de activista por la libertad y la democracia, le dotan de un sentido profundo a mi rol de educador y me permiten experimentarlo de una forma gratificante e inspiradora.

REFERENCIAS

Fromm, E. (2011). *El amor a la vida*. Barcelona: Paidós.

Jung, C. (2015). *Símbolos de transformación*. Barcelona: Paidós.